

**La idea benjaminiana de redención del pasado  
en el discurso y la práctica de *Hijos por la Identidad  
y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio* (H.I.J.O.S.)<sup>1</sup>**

**The Benjaminian Idea of Redemption of the Past  
in the Discourse and Practice of “H.I.J.O.S.”**

Nazareno Juan BRAVO

*Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.*

**RESUMEN**

El artículo narra las condiciones del surgimiento y la organización de la agrupación argentina de derechos humanos denominada “HIJOS”, integrada por los hijos de las víctimas de la represión ilegal (1976-1983), y propone una interpretación de las prácticas y el discurso desplegados por esos jóvenes en su lucha por la obtención de justicia en Argentina, a la luz de las Tesis de Filosofía de la Historia, redactadas por Walter Benjamin en 1940 en el marco del apogeo del régimen nacional-socialista alemán en Europa y de la segunda guerra mundial.

**Palabras clave:** Derechos Humanos, Filosofía de la Historia, Memoria Histórica, Utopía.

**ABSTRACT**

This article narrates the conditions which catalyzed the development and the organization of the Argentinian human rights movement known as H.I.J.O.S., integrated by the sons and daughters of the victims of illegal repression (1976-1983), and proposes an interpretation of the activities and rhetoric utilized by these youth in their battle to obtain justice in Argentina based on the Philosophical Thesis of History written by Walter Benjamin in 1940 in the light of the upsurge of German socialistic nationalism in Europe and the Second World War.

**Key words:** Human Rights, Philosophy of History, Historical Memory, Utopia.

Recibido: 05-08-99 • Aceptado: 07-10-99

1 El presente trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación “Dos momentos del marxismo latinoamericano: José Carlos Mariátegui y Ernesto Che Guevara”, desarrollado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N. de Cuyo, bajo la dirección de la Dra. Estela Fernández Nadal. En gran medida el trabajo recoge una serie de reflexiones que fueron motivadas por las clases que, sobre Walter Benjamin, dictó el Dr. José Szabón, en el INCIHUSA (CRICYT- Mendoza), en noviembre de 1998.

Walter Benjamin nació en Berlín en 1892, en el seno de una familia judía de clase media alta, y se crió en medio de una atmósfera de frivolidad e hipocresía, en la que pronto se sintió muy poco a gusto. Según Eugen Lunn, Benjamin reaccionó, junto a otros intelectuales jóvenes judíos, contra el ambiente asimilacionista liberal de sus padres burgueses. Esta rebelión se enmarca en una revuelta más amplia contra el positivismo y el cientificismo, en las primeras décadas del siglo XX, y tiene como protagonistas a escritores como Scholem, Buber, Kafka y el propio Benjamin. Por oposición a la perspectiva de la "Ilustración" racionalista de los judíos "emancipados" del siglo XX, ellos revalorizaron corrientes contrarias, apocalípticas y místicas dentro de la tradición judía<sup>2</sup>.

Estas corrientes serán fundamentales para la formación del pensamiento benjaminiano y no fueron abandonadas ni siquiera cuando abrazó las perspectivas materialistas de la teoría marxista.

Podría decirse que el pensamiento de Benjamin se articula con distintas tradiciones. Por una parte, es notable la influencia que ejerció en su escritura el simbolismo, como puede apreciarse en su forma poetizante de escribir y la utilización permanente de metáforas en su lenguaje. En segundo lugar, debe mencionarse su relación con Bertolt Brecht (teórico del teatro que adhería al materialismo histórico) y su particular mirada de Marx -especialmente su lectura de "El fetichismo de la mercancía"- que le permite producir un análisis original de la época decimonónica. Finalmente, el encuentro con Gershom Scholem (experto en mística judía), lo hizo interesarse en el mundo de la interpretación y el comentario.

La importancia atribuida a la memoria por la tradición judía y la vivencia del hombre moderno de la ciudad, confluyen de manera notable en su pensamiento y le permiten leer su contemporaneidad en tanto enraizada en las tradiciones que penetran el presente. Como dijo Scholem, el pensamiento de Benjamin se mueve dentro de un arco "cuyos extremos están muy alejados entre sí, y son la teología y la política"<sup>3</sup>.

Entre los conceptos emparentados con la religión judía, que Benjamin desarrolla, se encuentra la tradición de la cábala (conjunto de enseñanzas místicas medievales que conservaron muchos grupos judíos tras la expulsión de España en el 1500). Para los cabalistas, todo el cosmos es una red interminable de correspondencias y símbolos correlacionados; todo refleja todo lo demás.

Otra noción propia de esa tradición, que aparece como fundamental en el pensamiento de Benjamin, es la del "mesianismo": la esperanza en la llegada de un Mesías que redimiría el pasado e impondría un reino de felicidad. Lo novedoso del pensamiento que el autor desarrolla al respecto consiste en que subraya que tal esperanza no se basa en una concepción "historicista" de desarrollo continuo, sino en una intervención apocalíptica y trascendente.

Para nuestro análisis, nos centraremos en las *Tesis de filosofía de la historia*, las cuales fueron redactadas poco antes de su trágica muerte en 1940, producida como consecuencia de la imposibilidad en que se encontró de escapar de los nazis<sup>4</sup>.

2 Cfr. E. Lunn, *Marxismo y modernismo. Un estudio histórico de Lukács, Benjamin y Adorno*, México, F.C.E., 1982, p. 206 y ss.

3 Cfr. *Ibidem*, p. 200.

4

Principalmente, puede apreciarse en las *Tesis* un cuestionamiento a los ideales de la modernidad, una embestida contra lo aceptado, contra el conformismo y contra una cultura satisfecha de sí misma. Una de las mayores preocupaciones del autor es la fascinación que ejercía, en los hombres del marxismo, la promesa de un futuro mejor, que sería producido por la revolución tecnocientífica, así como también la idolatría por el trabajo como motor del desarrollo y el desconocimiento de sus consecuencias depredadoras del medio ambiente; en fin, Benjamin reacciona frente a todos los rasgos de la socialdemocracia alemana que le impedían una resistencia verdadera contra el nazismo e, incluso, parecían favorecerlo.

En este texto, Benjamin opone su propia concepción del tiempo -que llama "materialista-dialéctica"- a la de los "historicistas", quienes hacen una lectura de la historia en forma lineal e ininterrumpida y aceptan, de este modo, el tiempo homogéneo y vacío propio del pensamiento racionalista vacués.

Benjamin pone el acento en la interrupción mesiánica del tiempo, en una detención del devenir que frena el flujo catastrófico del curso evolutivo y permite recuperar las esperanzas incumplidas de las generaciones pasadas, en un "salto de tigre" que las actualiza y vivifica. Esta interrupción del tiempo es capaz de abrir paso a la conjunción de utopía y revolución, de permitir utilizar el poder de la memoria revolucionaria como una "cámara histórica de tiempo retardado" para producir un "tiempo lleno con la presencia del ahora".

Para Benjamin el pasado es un texto que debe ser continuamente escrito y re-escrito por el intérprete, no para conocerlo tal como verdaderamente fue, sino para transformarlo en otra cosa, resignificarlo.

A partir de estas categorías benjaminianas, intentaremos hacer un análisis de la lucha contra el olvido de lo ocurrido durante el régimen militar en la Argentina (1976-1983).

Dice Benjamin en su VI tesis que "la verdadera imagen del pasado pasa súbitamente. Sólo en la imagen que relampaguea de una vez para siempre en el instante de su cognoscibilidad, se deja fijar el pasado" (p. 107). Para que esa imagen relampagueante no se desvanezca, es necesario que el presente se reconozca en ella.

Cuando en 1995, el militar Scilingo expresó públicamente el destino final de muchos detenidos-desaparecidos, con los tristemente célebres "vuelos de la muerte", y se declaró culpable del asesinato de, al menos, cuarenta personas, produjo, más allá de la difusión mediática, una serie de efectos que en su momento no fueron tenidos en cuenta, tal vez por su carácter embrionario<sup>5</sup>.

El sentimiento de impunidad es algo difícilmente descriptible, que en algunos casos sirve para adormecerse, pero en otros lleva a la movilización, al reclamo, a la lucha.

Las declaraciones de Scilingo sirvieron para hacer despertar, no sólo a la opinión pública, sino también a muchos de los familiares directos de las víctimas de la represión, entre

Walter Benjamin, "Tesis de Filosofía de la Historia", en *Para una crítica de la violencia*. 3ª ed., México, Premiá, 1982. En adelante, indicamos en el cuerpo del trabajo la paginación correspondiente a las citas de esta obra.

5 Scilingo es un miembro de la marina presuntamente "arrepentido", que participó en el asesinato de presos políticos argentinos durante la dictadura y que, apesadumbrado por problemas de conciencia y en el marco de un desorden mental llamativo, relató a la prensa el modo en que los represores tiraban desde aviones de la Armada al Río de la Plata a decenas de mujeres y hombres secuestrados, que habían sido previamente adormecidos, con la complicidad de miembros de la iglesia católica, que alentaban a los militares a cumplir tan patriótica gestión. Actualmente está arrestado en España por orden del juez Garzón.

ellos, sus hijos. Estos tenían por entonces una edad promedio de 20 años e iniciaban en muchos casos una nueva etapa de la vida, en la que las preguntas por la propia identidad y la historia de sus padres comenzaban a cobrar una importancia creciente. En ese marco, estos jóvenes se vieron de pronto ubicados en el lugar de meros observadores frente a la serie de declaraciones públicas y “noticias” (informes especiales, entrevistas, comentarios en la calle, etc.) que poblaron los medios, y que estaban todas vinculadas a un hecho que los concernía de modo directo y respecto del cual sentían la necesidad de tomar una posición pública. En ese momento se produjo, a nuestro entender, un destello, el “relampagueo” de una imagen procedente del pasado: la imagen de la lucha contra la impunidad, llevada a cabo por las Madres, los Familiares, ex-presos políticos, etc. Esta lucha iniciada por las Madres en el año 1977, sirvió como ejemplo e impulso, fue una imagen relampagueante que iluminaba el camino e invitaba a sumarse, con sus características particulares, a los H.I.J.O.S., que entonces se “reconocieron” en la lucha contra el olvido<sup>6</sup>.

El temor a que estas declaraciones pasaran desapercibidas, como un acontecimiento más dentro de la vorágine informativa, sin una reacción o contestación por parte de muchos de esos hijos que nunca habían encontrado la oportunidad de expresar sus sentimientos y canalizar el deseo de que no se repitiera el genocidio, al coincidir, por otra parte, con las particularidades del fin de la adolescencia (inicio de la carrera universitaria, ingreso en el mercado laboral, distinta forma de relacionarse con la familia y, en algunos casos, la formación de una familia propia, etc), impulsaron a dar el primer paso, tal vez el más difícil, el de asumir concientemente la necesidad de juntarse y sumar fuerzas en la difícil lucha contra el olvido. “Cuando los hijos nos encontramos, nos conocimos, nos miramos, nos sentimos; no sabíamos muy bien hacia dónde íbamos, pero sí supimos que el simple hecho de estar juntos era un paso adelante”<sup>7</sup>.

Dice Benjamin en la tesis VI: “Para el materialismo histórico se trata de fijar la imagen del pasado tal como ésta se presenta de improviso al sujeto histórico en el momento del peligro. El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a aquellos que reciben tal patrimonio” (p. 108). Es decir que, cuando la clase dominante amenaza destruir una parte del pasado o de transformarlo de tal modo que se convierta en un instrumento de dominación, el peligro del olvido no sólo acecha a los actores del pasado sino también, y muy especialmente, a sus sucesores. Pues estos corren el riesgo de “crear” una determinada interpretación del pasado, en la que sus padres (con la aclaración de que no se trata sólo de una correspondencia genética, sino que se está hablando de un pueblo en lucha), aparecen como los “malos” que había que eliminar para lograr “el país que todos queremos”, en este caso, el país que quieren las clases dominantes.

Y este ocultamiento de la historia, que en muchos casos se transformó en la negación de la propia historia por parte de la familia, no es simplemente un “error” que se perpetuará en los libros, sino que conlleva un proyecto de vida colectiva en el que los que luchan (y por lo tanto se equivocan) son asesinados, exiliados, apresados o excluidos socialmente, mien-

6 H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio) es una organización de derechos humanos integrada por los hijos de desaparecidos, presos políticos y exiliados durante la última dictadura militar en la Argentina.

7 *Primer documento de la agrupación HIJOS Mendoza*, Mendoza, mecanog., 15 de septiembre de 1995, p. 1.

tras los que son “más realistas” y tienen los pies sobre la tierra, triunfan, detentan el poder y dominan en casi todos los ámbitos.

Por lo tanto la manipulación del pasado no sólo afecta a los actores anteriores, sino también, y muy especialmente, a las generaciones presentes y futuras, que viven “el peligro de ser convertidos en instrumento de la clase dominante” (Ibid.).

A partir de este ejemplo podemos describir dos posiciones antagónicas, que Benjamin visualiza, como modos de pararse frente a la historia articulando el presente con el futuro. Una de las posiciones está representada por los llamados “historicistas”, quienes trabajan una historia en una sola dirección, constituida en torno de las victorias de los dominadores de hoy, que no son sino los herederos de todos los que han vencido en el pasado.

De esta línea histórica encontramos ejemplos en la Argentina en los distintos proyectos de “reconciliación nacional”, impulsados tanto por Alfonsín como por Menem. Por diferentes caminos los dos presidentes de la “nueva democracia” intentaron plasmar una versión del pasado, que respondiera a los preceptos historicistas.

En el gobierno de Alfonsín, se puede citar la creación de la CONADEP y su libro *Nunca Más*<sup>8</sup>, que más allá del impacto provocado y del aporte como documento histórico, estuvo planeado desde un comienzo a contramarcha de los reclamos de organismos de Derechos Humanos, particularmente las Madres de Plaza de Mayo, y que, a juzgar por ciertas decisiones gubernamentales, se orientaba a cubrir ciertas expectativas de justicia pero no de redimir a las víctimas de la represión. Recuérdese que el *Nunca Más* incluye en su prólogo la llamada “teoría de los dos demonios”, que iguala a los genocidas y a sus víctimas. También se decidió retirar la lista de militares, policías y civiles implicados, incluyendo solamente los nombres de los detenidos-desaparecidos<sup>9</sup>.

El menemismo también nos brinda ejemplos de intentos de pasar por alto una parte de la historia, escudándose en la necesidad de hermanarnos para progresar y poner a la Argentina en el Primer Mundo. Basta recordar la idea de demoler el Centro Clandestino de Detención de la *Escuela Superior de Mecánica de la Armada Argentina* (E.S.M.A) y construir un monumento de Reconciliación Nacional.

Estos proyectos puestos en marcha por la clase política, que tuvieron distinta repercusión o efectos en la sociedad argentina, procuran, en cualquier caso, colonizar el pasado e inmovilizarlo, e impulsar una devoción por el futuro.

La otra posición posible, antagónica a la señalada, es la que adopta el “materialismo histórico”, que concibe el pasado como el último refugio de los vencidos, como un espacio

8 La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), integrada por destacadas personalidades y presidida por el escritor Ernesto Sábato, recogió las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos (detenciones ilegales en centros clandestinos, tortura, desaparición de personas) llevadas a cabo por militares argentino durante los años de dictadura (1976-1983) y produjo una primera recopilación de las demandas formuladas por las víctimas sobrevivientes y los familiares de desaparecidos, editada con el sugestivo título de *Nunca más*. Aunque su tarea significó un avance en la lucha por la justicia y el castigo a los culpables, pues sirvió de base para la realización del histórico juicio a las Juntas militares responsables de los crímenes, la actividad de la Comisión estuvo sesgada por la ideología oficial por esos años, que consideraba equiparables a las víctimas de la represión ilegal (por juzgarlos “subversivos”) con los ejecutores del terrorismo de Estado.

9 Cfr. *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas*, 3 ed., Buenos Aires, Eudeba, 1997.

atravesado por el gesto de resistencia. La memoria de los vencidos está amenazada por el triunfo de los vencedores, que hacen sentir siempre su condición de dominantes: implantan un manto de olvido y abandono sobre los que yacen esperando ser vengados y redimidos, e intentan transformarlos en instrumento de las clases dominantes. La de Benjamin es una lucha contra el conformismo, contra la confianza en el progreso lineal y sin intervención, de la que no son sólo responsables los grupos dominantes, pues el autor hace en este punto una fuerte crítica a la socialdemocracia de su época.

Para Benjamin, la función del buen historiador es asumir el punto de vista de los vencidos y tomar partido por la historia resistida. Hay que ayudar a rescatar para nuestra memoria la sabiduría del fracaso, la sabiduría de lo excluido por los poderosos.<sup>10</sup> “La historia no es sólo una ciencia sino también, y no menos una forma de recuerdo. Lo que la ciencia ha “establecido” puede ser modificado por el recuerdo, que puede hacer de lo inconcluso (la felicidad) algo conclusivo y de lo conclusivo (el dolor) algo inconclusivo”<sup>11</sup>.

Una integrante de H.I.J.O.S Capital Federal, dice: “No se trata sólo de no olvidar lo que hicieron los milicos, se trata de no olvidar y no perdonar tampoco a quienes inventaron para nuestro país un cuento mentiroso para reemplazar la verdadera historia. Un cuento que habla de un país, que allá por los ‘60 era apenas un niño desinhibido; por los ‘70 un adolescente descontrolado que pagó las consecuencias de su desenfreno y ahora en los ‘90 por fin ha madurado, se ha dejado de pavadas y se dedica a lo que en realidad importa: quedarse quieto y no cambiar el estado de las cosas”<sup>12</sup>.

Como todo hecho social e histórico, la formación de H.I.J.O.S. es un proceso en constante desarrollo y transformación, por lo que también podemos encontrar nuevas experiencias que se encuadran en la temática benjaminiana.

Al hablar de este relampagueo que entrelaza el pasado con el presente, nos habíamos referido a la imagen de lucha y reclamo permanente de las Madres, que sirve como ejemplo a los HIJOS; pero transcurrido cierto tiempo y debido al “acercamiento” que se produce entre hijos y padres (muchos de ellos ausentes) por la necesidad de conocer “quienes fueron nuestros viejos para saber quienes somos nosotros [...] de estar juntos, para ver cómo fue ese pasado y cómo se articula con la construcción del futuro”, se produce una nueva correspondencia entre pasado y presente, esta vez con los propios padres<sup>13</sup>.

Esto tiene que ver, no sólo con el reclamo de justicia, sino también con la certeza de que la lucha librada por ellos no era algo innecesario ni “romántico”, sino el resultado de ser consecuentes con una idea de país mejor (aunque esta frase es tan utilizada que se la vacía de contenido), en un momento histórico y político que en cierto sentido no era tan crítico como el actual si tenemos en cuenta los niveles de desocupación, concentración económica, mortalidad infantil, etc.

10 Cfr. Carlos Pereda, “Lecciones de la baja”, en VVAA, *Sobre Walter Benjamin. Vanguardia, historia, estética y literatura. Una visión latinoamericana*, Buenos Aires, Alianza, 1993, pp. 82-91.

11 Walter Benjamin, *La obra de los pasajes*, cit. en: J. Szabón, “Historia y paradigmas en Marx y Benjamin”, en VVAA, op. cit., p. 100.

12 Raquel Robles, “Hipocresías”, diario *Página 12*, 24 de marzo de 1999, p. 10.

13 Entrevista a Juan Rossini de HIJOS Mendoza, en *Debate abierto*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, año 4, n°. 10, junio-julio de 1996, p. 18.

Este nuevo relampagueo, aparece como unificador con el pasado en el reclamo de justicia y en la denuncia y, en definitiva, se suma a un proyecto de cambio social, promovido desde el ámbito de los derechos humanos, cuya legitimidad en Argentina está ampliamente avalada por el papel de los organismos en la dictadura y en la posterior transición democrática.

Es decir que más allá de las convicciones políticas de cada integrante del grupo, el hecho de trabajar en la búsqueda de justicia, funciona como puente entre el presente y un pasado que se niega a ser sepultado sin más, y que en cierta forma sirve de guía en la actualidad.

En la tesis II, Benjamin postula que “hay un secreto acuerdo entre las generaciones pasadas y la nuestra. A nosotros, como a las generaciones que nos precedieron, nos ha sido dada una débil fuerza mesiánica sobre la cual el pasado tiene un derecho” (p. 78); en la tesis XII, nos dice que la lucha de clases se nutre de la imagen de los antepasados esclavizados y no del ideal de los descendientes liberados (p. 85). De todo ello podemos concluir que la génesis de la lucha reside en una rememoración colectiva que funciona como una vitalización de lo inconcluso.

Siguiendo esta propuesta podemos encontrar en el discurso de H.I.J.O.S. la siguiente afirmación: “Tenemos que hacer de nuestro lugar, un lugar distinto donde la vida no sea un constante desgañitarse para obtener lo mínimo. Y no sólo porque nuestros padres así lo hubieran querido, no sólo por lo que ellos no pudieron terminar. Sino porque nosotros también tenemos esos gustos simples que ellos tenían. La belleza simple de la felicidad sencilla. Es un camino difícil pero estamos dispuestos a andarlo. Aprendiendo de ellos. Recordándolos a ellos. Buscándolos en cada recodo. Siendo nosotros mismos”<sup>14</sup>.

A diferencia del discurso de los partidos políticos en general y del propio de la izquierda en particular -que si bien toma referentes históricos, hace sus planes para “un futuro mejor”-, el discurso de H.I.J.O.S. es, a nuestro entender, el lugar donde mejor se articula el concepto benjaminiano de “acción revolucionaria” en su vínculo con una paradójica “esperanza en el pasado”. La misma no consiste en “un deseo de retroceder en el tiempo, sino de un rescate de las esperanzas de generaciones anteriores para la coyuntura actual, una acción redentora dirigida contra el curso de la evolución” que las había destruido<sup>15</sup>.

Pero también el volver hacia el pasado nos ayuda a entender el presente. Por ejemplo sería imposible entender la facilidad con que se aplica la flexibilización laboral, sin tener en cuenta la matanza cometida contra más de 30.000 personas, que en su mayoría (60% aproximadamente) pertenecían al movimiento obrero.

Para Benjamin, recuperar la memoria no significa dejarse aprisionar por la nostalgia, quedar atrapado en un pasado que ya se fue. No es una añoranza. Es la idea de que del pasado se “desprenden fantasías” que “en compenetración con lo nuevo, generan utopías”. Se trata de rescatar las esperanzas de las generaciones pasadas para la coyuntura actual, de ejercer una acción redentora. Por lo tanto rescatar la memoria es enfrentarse con uno de los principales gestos de la dominación: el de borrar las huellas que fueron dejando los sufridos caminantes en los caminos de la trágica historia.

14 Raquel Robles, “Hipocresías”, ed. cit., p. 10.

15 E. Fernández, “La concepción de la historia de Walter Benjamin”, Mendoza, mecanog., 1998, p. 14.

“Ser un militante de la memoria no es estar todo el día recordando o mirando fotos. Tiene que ver con una actitud frente a la vida y al momento que nos toca vivir. Es una actitud de compromiso y de denuncia y no sólo la deben realizar los organismos de derechos humanos, sino también cualquier persona, en todos los ámbitos, porque es algo que nos incumbe a todos”<sup>16</sup>.

Para Benjamin existe una solidaridad entre los nacidos después y los que les han precedido, y esta solidaridad sólo puede volverse palpable a través de la memoria.

“Los H.I.J.O.S. estamos de pie, los sueños que crecieron con nosotros y los que quisieron matar quitándonos a nuestros padres, hoy emergen como la continuidad de la vida, como un pacto con la naturaleza, como una consecuencia inevitable. La cadena es incorruptible; hijos, padres, hijos, porque siempre habrá un hijo que después de perder a un padre, luche por su libertad”<sup>17</sup>.

16 Palabras de Facundo Guerra en la charla del grupo HIJOS- Mendoza, dictada en la Facultad de Derecho, Universidad nacional de Cuyo, en mayo de 1998.

17 *Primer documento de la agrupación HIJOS Mendoza*, ed. cit, p. 1.